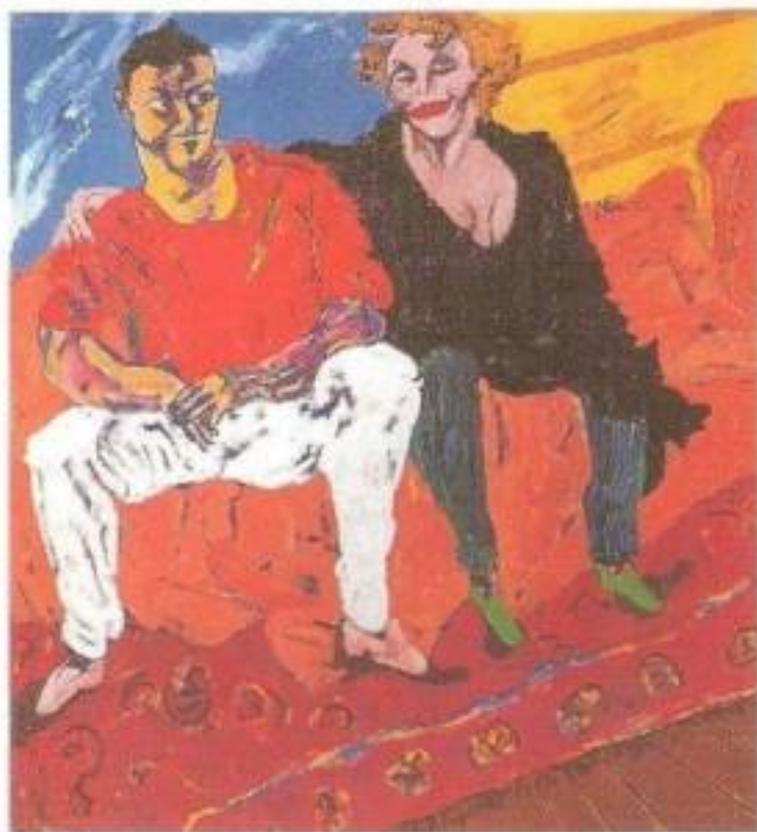


**Juan Gelman**

Salarios del impío  
Carta a mi madre



Juan Gelman dijo en varias oportunidades: «cada libro es obediencia a una obsesión que buscaba agotarse».

En *Salarios del impío* y *Carta a mi madre* sus obsesiones regresan una vez más: el amor, el otoño, la niñez, la revolución, el cuerpo, la muerte y la persecución incesante de la palabra.

*Salarios del impío* (1993) es la máscara de un libro de epigramas, siempre incompleto, siempre horadado por la imposibilidad de aferrar al misterio, que transita el misticismo de Santa Teresa y San Juan con el tono coloquial y la respiración porteña de Gelman que ni los largos exilios le han borrado.

Si Kafka lanzó con desesperación su *Carta al padre*, Gelman se inscribe en el género epistolar para revisar el sospechoso género de la intimidad en *Carta a mi madre* (1989): arduo monólogo que dispara preguntas al lenguaje, a la identidad judía, a la frontera vida muerte, a la simbiosis con lo materno y al idioma como matriz que alimenta y exilia.

La recuperación de estos textos en un mismo volumen provoca un contrapunto resplandeciente entre el amor y el espanto: un encuentro con la poesía en su máxima densidad lírica.

# SALARIOS DEL IMPÍO

PARIS/GINEBRA/MÉXICO/NUEVA YORK 1984/1992

*a Mara*

*La muerte rápida es castigo muy leve para los impíos.  
Morirás exilado, errante, lejos del suelo natal.  
Tal es el salario que un impío merece.*

Eurípides

## AVENTURAS EN LA SELVA

### I

Un día vi la luz llena de manchas, ésas que el ojo inventa para negar al sol. Manchas de mariposas convirtiéndose en jirafa y todo lo contrario.

### II

En las manchas del tigre vi dolor. Los espantos de tu alma empujada.

### III

Así palpita el mundo de la boca. Caen árboles de luz con animales. Su corazón ha sido.

### IV

A contrasol, la yerba crece. Recordamos de frente, de perfil, bajo los números. Un jilguerito dice buenos días en plena destrucción.

### V

¿Qué había en la ciudad? Tu delicada, tu pasión, los mares  
y las islas, la piedra, navegar.

VI

Tus pechos y tus jugos. Ojalá me tuvieras como noche veni-  
da. Todos los barcos fueron vos.

VII

Puma verde: no lluevas más. Ya no te empumes, ya cantes,  
ya te comas el libro que arde.

## EL ANIMAL

Cohabito con un oscuro animal.  
Lo que hago de día, de noche me lo come.  
Lo que hago de noche, de día me lo come.  
Lo único que no me come es la memoria. Se encarniza  
en palpar hasta el más chico de mis errores y mis miedos.  
No lo dejo dormir.  
Soy su oscuro animal.

## EL OTRO

El otro, grabado en los leones de la unión. La palabra que gira: en hebreo, oneg (placer) va a nega (sufrimiento) y escribe sus contrarios en el fuego. En los lechos enfermos conocí tu salud. Tu realidad abraza a todas las preguntas, que tiemblan como niños cargados de paciencia. La noche alza la gota de los locos como secreto o cruz. Tu cucharita cava bestias para hacer un camino. Ojalá me nombraras con nombres diferentes. Yo no conozco nada sino vos, conmigo en vos, que no conozco.

## EL CIEGO

No pongas ante el ciego nada que lo haga tropezar. Tiene vergüenza de su causa y sólo busca un sitio bajo la vida oleosa, el ámbito rabioso o grasoso, para dar vueltas alrededor del pozo palpitante. ¿Qué sacará de ahí, sino los na-dies del jadeo? El ciego ha visto lo que no ocurrió. Tiene reversos de animal y suena contra cuerdas de la nada posible.

## EL PESO

El peso de la palabra llega desde una piel tendida, furia o pena, niñez.

El vacío del hondo, apoyado en el viento.

## EL OJO

Soy en tu no conocida hermosura, la que se esconde en tu hermosura. No puedo verla en su naturaleza ardiente. Tu imagen puedo ver, en todas partes, y, como el Abencerraje, la más verdadera en mis entrañas. El ojo convertido en lo mirado no se combate más, es dos veces la luz y recibe como ser recibido. No necesita causa ni perdón.

## VÍNCULOS

El sin tierra ve ahora los otoños que su niñez no sabe traicionar. Allí pasó mañana. Tiembla de siempre en nunca más. No cesa su porción de infinito.

## INTERRUPCIONES

La lengua del dolido jadea de amores indecibles, apenas entrevistos, como fuegos que le acechan la boca y ningún daño apaga y arden en lo que no será.

## VIDA DESNUDA

Esa alma que alzó vuelo de su tristeza con escondido amor,  
de tantos rostros abrevada, ya dada, despojada, que viene  
y va, temblando de coraje.